

## **CREEMOS EN DIOS CONFIAMOS EN NUESTRO CÓNYUGE**

### **INTRODUCCIÓN**

Hoy comenzamos nuestros encuentros de matrimonios de este año para profundizar en algunas *cuestiones de vida* planteadas por el P. Carlos en su meditación del Jueves Santo. Allí él nos propuso, en el contexto del Año de la Fe, reflexionar sobre nuestra fe y nuestra vida matrimonial y familiar

Al arrancar el año como grupo es bueno recordar que en nuestras reuniones no queremos debatir "temas teóricos", sino plantearnos a la luz de la fe "cuestiones vitales" que nos afectan. Nuestra participación en el grupo tendrá que ser personal y desde el corazón, no intelectual y distante. No hablaremos del matrimonio y la familia, sino de cómo lo vivimos nosotros. Nuestras intervenciones tienen que ser testimoniales, no discursos doctrinales.

Comencemos poniéndonos en la presencia de nuestro Padre del Cielo que nos acompaña siempre y pongamos en sus manos los frutos del encuentro de hoy. Podemos rezar juntos el Padrenuestro.

**Importante:** Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

.....

Comencemos leyendo con atención este pasaje de la meditación del Jueves Santo:

### **Crear es confiar**

La fe religiosa es un don de la gracia, pero del punto de vista humano tiene la misma raíz que la confianza humana. Confiar o creer significa encontrar en alguien seguridad y fiabilidad; eso nos permite apoyarnos confiados en su fidelidad y firmeza. Cuando creemos en Dios, ponemos en él nuestra confianza. Cuando creemos en alguien, por ejemplo ustedes en su propio cónyuge, confían que él les será fiel, los cuidará y acompañará siempre. Esto significa que cuando creemos en alguien lo que le creemos es que nos ama. Tener fe en Dios significa creer en su amor, creer que nos ama y apoyarnos en él, relajados y seguros.

Debemos reconocer que tenemos dificultades para vivir relajados y seguros, apoyados en Dios. ¿Por qué a veces nos cuesta confiar en él? La capacidad de confiar de una persona se gestó y crió con los primeros vínculos con sus padres y cuidadores... Si de niños no fuimos bien cuidados o atendidos, nuestro corazón pudo endurecerse y encerrarse para protegerse del dolor. Y si nuestro corazón no está blando y relajado, con cierta naturalidad para confiar, la experiencia de la fe quedará afectada.

A nuestras experiencias de la infancia se le suman las que hemos acumulado siendo jóvenes y adultos. Las desilusiones y abandonos, las pérdidas y fracasos nos han apocado y nos han encerrado en nosotros mismos, nos volvieron escépticos o desconfiados. Nuestro corazón aprendió a no entregarse fácilmente porque no confía en el amor de los demás, no confía en que la vida es generosa y buena. Es como si nuestro corazón hubiera acumulado bollos y moretones que lo endurecieron. Y detrás de todas esas experiencias difíciles y dolorosas, Dios mismo queda en un lugar sospechoso, como alguien que desconocemos y en el cual no terminamos de confiar del todo. Cuando nos ocurren cosas dolorosas e inesperadas nos confundimos: nuestra visión de la vida entra en crisis y nuestra imagen de Dios también. Sentimos que de una u otra forma, Dios es responsable de lo malo que vivimos; por acción o por omisión, él tiene que ver con nuestra desgracia.

Para un adulto como ustedes la experiencia más significativa de confianza y entrega es el matrimonio. Uno es para el otro el principal punto de apoyo para la propia vida. Cuando han vivido bien el amor entre ustedes, se reforzó la confianza que se tienen. Pero cuando se lastimaron o engañaron, cuando no se atendieron uno al otro, cuando no lograron interpretar y saciar las necesidades del otro, se provocaron mutuamente frustración, dolor y desconfianza. Y el peor virus que infecta una relación de pareja es la desconfianza: revisar el teléfono, los emails y los trajes del marido para encontrar algo sospechoso; estar ansiosos y pendientes de dónde está el otro y con quién.

## **PRIMER MOMENTO**

Charlemos un poco acerca de nuestra capacidad de confiar. La confianza en tu pareja es diferente de la fe en Dios. Tu cónyuge es un ser humano y no es infalible. Sólo Dios es perfecto. Pero aprender a confiar en los vínculos humanos ayuda a abrirnos más confiadamente al Señor. Charlemos con estas preguntas:

- ¿Me reconozco una persona confiada o desconfiada en Dios? ¿Alguna vez creí que él me abandonaba o me mandaba alguna desgracia? Compartamos experiencias.
- ¿Me reconozco confiado/a o desconfiado/a en mis relaciones familiares? ¿Tuve motivos para desconfiar? Compartamos experiencias vividas.
- ¿Qué actitudes de mi pareja me provocan duda o desconfianza?

*Todos participan libremente.*

**Importante:** Dense tiempo para que cada uno pueda hablar de sí mismo y cómo está viviendo. No se interrumpen, no desmientan la experiencia del otro. No aconsejen y menos corrijan o censuren al otro. Escuchen con atención y respeto.

Conviene responder las preguntas una por una.

## **SEGUNDO MOMENTO**

Vamos a escuchar un pasaje del evangelio de san Juan 14,1-7:

*En la última cena Jesús dijo a sus discípulos: «No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya reparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy».*

*Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?».* Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto».

Breve explicación del texto: "Crean en Dios y crean también en mí", dice Jesús a sus discípulos. Es en la última cena donde ya se anunció la traición de Judas, la partida de Jesús y las negaciones de Pedro. Ellos tenían motivos suficientes para sentirse inquietos, angustiados y abandonados. Jesús desea calmarlos garantizándoles que él les preparará un lugar donde ellos podrán permanecer (la casa del Padre con muchas habitaciones). Ese lugar es el corazón de Dios donde permanecerán en su amor y en el del Padre.

Hablarles de Padre, casa y lugar seguro es el modo de transmitirles su amor fiel para que no se sientan abandonados. "Permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes..., permanezcan en mi amor"..., son palabras que se repiten en los relatos de la cena en el evangelio de san Juan. Sólo permaneciendo en un amor seguro se disipan nuestras dudas e incertidumbres.

A la luz de este pasaje del evangelio, reflexionemos juntos con estas preguntas:

- Cuando me siento solo/a, inquieto/a o preocupado/a, ¿qué me hace bien escuchar de mi marido/mujer para sentirme mejor? ¿Qué gesto o actitud me hace bien recibir de él/ella? ¿Qué me da seguridad y me calma?
- ¿Confío en el Padre del cielo en los momentos difíciles de mi vida, o lo siento distante y ausente? ¿Qué hago para acercarme a él y sentir su providencia?

*Todos participan libremente compartiendo sus experiencias*

## CIERRE

Culminemos nuestro encuentro de hoy con un momento de oración.

Hagamos un poco de silencio para ponernos en presencia de Dios.

- Oremos dando gracias por la fe que tenemos en él y por poder contar uno con el otro en la pareja y sostenernos mutuamente.
- Pidámosle ser fieles a nuestro cónyuge para que él puedan apoyarse siempre en nosotros y nosotros en él.

Recemos esto con libertad, confianza y usando nuestras propias palabras.

Podemos terminar con esta oración, recitada entre todos (si algún grupo la sabe cantar, sería lindo hacerlo):

PADRE,  
ME PONGO EN TUS MANOS.  
HAZ DE MI LO QUE QUIERAS.  
SEA LO QUE SEA, TE DOY LAS GRACIAS.  
ESTOY DISPUESTO A TODO,  
LO ACEPTO TODO,  
CON TAL DE QUE TU VOLUNTAD  
SE CUMPLA EN MI Y EN TODAS TUS CREATURAS.  
TE CONFIO MI ALMA.  
TE LA ENTREGO CON TODO EL AMOR DE QUE SOY CAPAZ,  
PORQUE TE AMO Y NECESITO DARME,  
PONERME EN TUS MANOS SIN MEDIDA,  
CON UNA INFINITA CONFIANZA,  
PORQUE TU ERES MI PADRE.